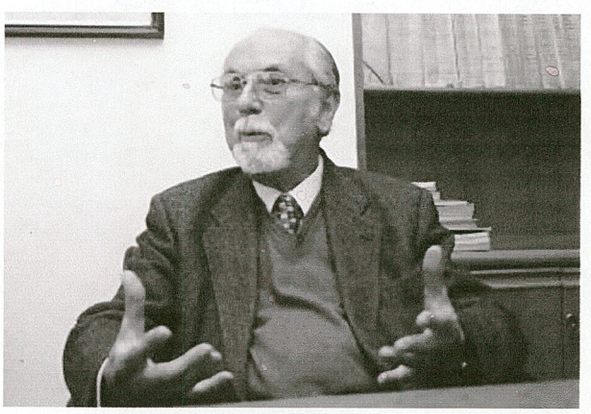
892-1

Andrés Aylwin:

"La Dictadura es la peor desgracia que puede tener un pueblo"

Nacido en San Bernardo, en una familia de clase media, vivió de cerca el sufrimiento de los pobres, experiencia que junto a sus valores cristianos lo motivaron a servir a través del Parlamento. Por sus convicciones y lucha por los derechos humanos llegó incluso a ser relegado.

Por Pedro Pablo Stevenson



Una agitada vida de altos y bajos, profundamente relacionada con los derechos humanos en una difícil época. Nos tratamos de adentrar en su historia.

¿Cómo fue para usted ser diputado luego de un Régimen Militar?

-~~Está claro que~~ yo fui parlamentario ~~periodos~~ antes del golpe, fuí parlamentario durante el golpe, así que conocía muy bien la función de estos ~~durante el golpe~~ de ~~estado~~. Después de este golpe llegó mucha gente nueva que no tenía la experiencia que teníamos los antiguos pero que fueron una renovación en la cámara. Bueno para mí fue muy importante ser parlamentario durante el gobierno ~~del gene~~ral Pinochet, ya que me toco ver ~~mucha materia~~ en el tema de derechos humanos, ~~yo~~ defendí mucha gente, había mucha gente que tenía confianza en mí. En el gobierno de mi hermano patricio pude influir ~~más~~ en el parlamento para que se solucionaran problemas de la transición, ~~eran~~ muchos problemas.

Ahora sale a flote el problema que en ese tiempo ~~era~~ la violencia desde el gobierno a ~~personas específicas.~~ Muchas personas ~~se hicieron parte de instituciones y~~ aceptaron la democracia pero había otras que ~~se habían acostumbrado a la~~ violencia. La violencia pudo ser diez veces mayor por eso yo creo que mi intervención en esta materia fue importante, ~~logramos~~ disolver el frente Manuel Rodríguez en una reunión casi clandestina, donde ellos acordaron disolverse para aceptar el régimen democrático. Creo que por eso fue importante mi intervención. Hay que saber que había alrededor de ~~300~~ 400 presos políticos y mantener a estos

Pienso que
reclusos era explosivo. El hacer consciencia del problema y el
consenso fue el que resolvió finalmente estos problemas. Para mí fue importante
volver en un momento en el que sectores me tenían confianza y esto me ayudo a
contribuir a
resolver estos problemas.

¿Fue difícil para usted restaurar en cierto sentido una democracia, en un país salido de un régimen militar?

-Era bastante difícil, yo que estaba ahí de repente me asustaba ver a jóvenes que no creían en la democracia, entonces, ellos tenían confianza en mi me decían: "don Andrés usted es un hombre bueno, pero está equivocado". Después de que me mataron a mi padre y me desaparecieron a mi hermano la violencia ya se desato eso no es posible contenerla, había una desconfianza no solo con el régimen sino con todos los políticos de este. Había que hacer un trabajo muy personal respecto a los presos políticos, había que hablar con mucha gente. Yo fui diputado durante ocho años después del régimen y yo ocupaba un 60% de mi tiempo en procurar de sanar estas heridas era un trabajo humano más que político. Yo hacía muchas cosas de carácter humano y que repercutían mucho en gente que ha sufrido mucho y que por ese sufrimiento tendían a la violencia y ese ánimo de desquite era muy grande en la gente. Y eso había que solucionarlo no solo en términos políticos sino humanos. Y para ese contacto humano curiosamente había poca gente y poca llego al parlamento luego de que llego la democracia.

¿Qué opina usted sobre el gobierno de Salvador Allende?

-Bueno, fue un gobierno de dulce y de gras. En esa época se requerían transformaciones sociales y políticas importantes como por ejemplo en el manejo de la agricultura y los latifundios que iban a conducir al empobrecimiento del país. En eso el gobierno continuo en la senda de transformaciones del gobierno anterior de Frei, pero de manera más radical y en mi concepto mucho más allá de lo que era la voluntad de la gente. Eso y el avance muy rápido del comunismo en el mundo contribuyeron al quiebre. Muchos pensaban que la revolución cubana o el modelo ruso eran aplicables en Chile y otros por el contrario pensaban que la única solución era el golpe de estado. También había mucho sectarismo no sólo en el modo de hacer las cosas sino en el hecho de no aceptar que otros colaboraran con el gobierno. Se produjo una polarización del país, sumado al hecho que desde que llegó Allende al poder ~~quiso~~ quisieron derribarlo y actuaron haciendo problemas, con campañas constantes para desestabilizarlo, incluso desde el extranjero y eso es cierto. En septiembre del 73 se llego a una ~~solución~~ situacion muy delicada y muchos demócratas llegaron a pensar que el golpe era la única salida y otros entre los que estaba yo que pensábamos que la propia democracia tiene los métodos para salvar una solución política, con dificultades, pero existe, especialmente respetando los derechos humanos. A pesar que se derrotó en Chile al comunismo vía un golpe de estado, se demostró luego que no era cierto dado que en la Unión Soviética, el comunismo estatista se derrumbó solo.

¿Qué opina Ud. de los últimos dos gobiernos?

-Del gobierno de Bachelet no puedo ser muy objetivo porque le tengo mucho cariño. Es muy carismática y durante la dictadura estuvo muy presente con la gente que sufría y por ello fue muy querida en esos sectores. Le tengo mucho ~~pareció~~ aprecio desde que no era conocida públicamente por nadie, era una más y nadie pensaba que iba a ser Presidenta. Se hizo querer mucho y durante su gobierno hizo las cosas bien; incorporó a más gente a la democracia y elevó algo el estándar de la vida de los pobres. Fue una muy buena presidenta, pero te insisto que puedo no ser muy objetivo.

Del gobierno actual, ya te habrás dado cuenta que no soy derechista. Y este gobierno veo que hay gente de un sector que tiene mucho poder y eso me preocupa; pero evidentemente ha sido eficiente en cosas como por ejemplo en lo de los 33 mineros. Su manera de ser, no me gusta, pero eso son cosas personales. A Piñera no le tengo cariño como a Bachelet pero obviamente ganó, es el presidente y a todos nos conviene que le vaya bien.

¿Qué le inspiró para ser diputado?

-Este tema no lo puedo desvincular de San Bernardo donde nací, un conglomerado de clase media y obrera, muy familiar, todos convivíamos. Estudie en liceos y tenía compañeros de todo tipo (campesinos, obreros, militares, etc) y uno podía ver que había muchas injusticias sociales. En mi casa que estaba en la calle principal (camino Longitudinal) frente a la Maestranza, nos hizo conocer muchas realidades sociales. Me toco vivir la crisis de los 30 (cesantes del salitre) y cesantes de los campesinos (por la mecanización del trabajo) y delante de mi casa pasaban grupos de cesantes y mi madre se compadecía de ellos y me tocó conocer la miseria de muy cerca. Era gente que vivía sin esperanza. Vi la desigualdad, el sufrimiento de la gente y mi familia empezó a tener un compromiso social, conciencia social, no en términos políticos. Yo como niño me impresionaba mucho de eso y desde esa época empecé a vincularme con la política. En esa época había varios partidos. Nunca fui extremista, no me atraía el ~~socialismo~~ comunismo y me empecé a vincular con la Falange, partido inspirado en el evangelio, muy de amigos, de comunidad. Era un partido especial; enfrentaba el problema social del país, pero de manera muy integrada, a través de una gran amistad y un deseo de ayuda. Yo me fui incorporando a la política y fui el primer candidato falangista para la Fech y fui ~~presidente~~ dirigente de los estudiantes, y finalmente no fue extraño que terminara como uno de los diputados que apoyaron a Eduardo Frei Montalva. Así tanto mi vida en San Bernardo como después mi contacto con los universitarios fue lo que me llevó a la política especialmente los jóvenes inspirados no sólo en valores cristianos sino también motivados por personas tan atrayentes como el Padre Hurtado, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y para mí también Eduardo Frei Montalva, gran orador y escritor, que traía de Europa todo lo último que se escribía.

¿Ud. Cree que ha sido difícil la lucha por los Derechos Humanos?

-Mira hijo, no sólo difícil sino tremendamente difícil. La Dictadura es la peor desgracia que puede haber en un Pueblo, son regímenes totalitarios que tratan de desgracia en la vida de un pueblo. Los dictadores no aceptan

socialistas). No aceptan que otras personas apoyen o ayuden a personas que han sido vejadas en su dignidad. Yo inicialmente no era enemigo del régimen pero como me tocó conocer nuevamente el sufrimiento (por ejemplo un asesinato masivo de campesinos en Paine a los que conocía) y me trataban de convencer que ellos eran asesinos. Como empecé a defender la vida de ciertas personas que empezaron a ser perseguidas me consideraron una amenaza, que estaba colaborando con el comunismo. Los regímenes totalitarios lo controlan todo; no hay parlamento, los tribunales estaban al servicio del gobierno, la prensa controlada. Nos empezaron a hacer la vida imposible, como por ejemplo llamando en la noche 4 o 5 veces insultándonos, atemorizando a los hijos, vigilándonos. La vida se hizo muy agobiadora. Pero mi fe mi acompañó y siempre mis hijos me acompañaron. Tuvimos miedo pero salimos adelante. Yo terminé siendo relegado a un lugar inhóspito al altiplano a 4.600 metros de altura, con un frio espantoso, sufría de los pulmones, no podía respirar. Era un villorrio, de 40 casas, donde una estaba habitada por aimaras. Había dos carabineros que se portaron bien. Yo estaba desarraigado, no sabía que estaba pasando, a mis compañeros también los deportaron. Cuando se está terminando la vida tengo la conciencia tranquila que ayude a muchas personas que luche por lo que creía. La gente es muy cariñosa conmigo. Contribuí a que se pensara que no todos los de clase media o profesionales son malos sino también hay gente preocupada por los demás.

¿Cambio su vida luego de haber sido Diputado de varios gobiernos relevantes?

-Si, ya que de no haber sido parlamentario habría sido abogado y habría entrado a la carrera judicial como mi padre, o habría entrado a un Banco o a un bufete de abogados. Sería un padre de familia acomodada, muy legítima pero distinta a la que tomé finalmente. La vida cambió para mi mujer, mis hijos ya que se criaron en un ambiente muy pluralista, muy abierto. Mis valores como persona de clase media, hijo de un juez, esos valores humanistas no los cambié sino que la vida me llevó a solidificarlos. Los que tuve intuitivamente, esos valores los ratifiqué. Cada día creo más en ellos.

¿Cuál fue o ha sido el momento más difícil de su carrera?

-En el año 1976 vino a reunirse a Chile la Organización de Estados Americanos (OEA), todos los ministros de relaciones exteriores de América. La OEA se comprometió desde sus inicios por la defensa de los derechos humanos, pero cuando vinieron a Chile muchos de los países estaban gobernados por dictaduras a las que les importaba bien poco los derechos humanos. Cuando vinieron, yo trabajaba con un grupo de abogados ligado a la defensa de los derechos humanos (Con Jaime Castillo, Eugenio Velasco, entre otros) y pensamos como no nos íbamos a pronunciar frente a ello. En la práctica hubo recepciones, desfiles diciendo que todo estaba bien cuando no era así. Por eso redactamos un documento y lo presentamos. Eugenio Velasco lo mandó. Pensamos que lo iban a silenciar pero optaron por algo diferente y nos pulverizaron por los medios de prensa. Lo publicaron y nos dijeron por la prensa que éramos traidores a la patria, que mentíamos y queríamos dejar mal a nuestro país. No sólo fueron los medios de prensa y los periodistas los que nos atacaron, sino también sectores conservadores

nos hicieron vivir momentos muy difíciles a mi familia. Fue un momento muy duro porque me di cuenta que mi opción, lo que yo creía y por lo que me jugaba, afectaba también a mi familia y en esa época a mis hijos chicos.

También otro momento difícil fue cuando a mi hijo Pedro, luego de una homilía del Cardenal Silva Henríquez, en plena dictadura, lo siguieron, lo apresaron y estuvo varios días preso en condiciones muy humillantes. Me di cuenta que mis opciones también influían en mi familia y siempre había pensado que lo peor que me podía pasar era que me exiliaran o que mis hijos escucharan insultos contra su padre; pero jamás imaginé que también podían vivir en carne propia ese peligro, siendo que en esa época eran muy chicos.

¿Ud. Cree que el Terremoto y el tema de los mineros ha servido para que el Gobierno sea más aceptado?

-Indudablemente, la gente ve mucho las cosas prácticas. Si se ve que se toman decisiones, con adelantos técnicos, la gente se sorprende. Fortalece al gobierno, pero no se qué pasará después que eso se solucione. En Chile hay problemas graves de diferencias, que deben ser atacados y si fue difícil para los gobiernos de la Concertación lo será más para este. Ojalá que le vaya bien, que el estar en el poder les ayude a comprender mejor los problemas del país.

¿Qué cosas le cambiaría o mejoraría a este Gobierno para que sea mejor?

-No estoy muy metido en la política actual, pero me ha asustado de este gobierno que es clasista por las personas que ocupan cargos en el. No es que esté en contra de una clase pero me gusta el pluralismo, pero este gobierno está teñido hacia un sector. Ese problema me molesta, un gobierno muy elitista, profesional pero no sé si tienen la sensibilidad para entender y solucionar las diferencias sociales.